

E

Editorial

Bajo nivel de desarrollo regional

El reciente Idere plantea ciertos desafíos de Los Lagos para gestionar brechas en áreas muy sensibles para la ciudadanía.

Durante mucho tiempo, las autoridades de la región, sin importar su color político, han valorado las bajas cifras de desempleo, reflejo de una actividad económica que sobre la base de la explotación de recursos naturales, ha favorecido el desarrollo local. Es tal la brecha que hay en esta materia que ha sido usual que Los Lagos aparezca en las regiones con menor índice de desocupación, uno de los tantos factores que quizás han incidido en la masiva llegada de nuevos habitantes, cuestión que se intensificó en los años de la pandemia y que encontró en la cuenca del lago Llanquihue y en Puerto Montt a sus mejores ejemplos.

Pero es sabido que aun con toda la relevancia que tiene, el empleo no es la única variable a la hora de analizar la realidad de las regiones o bien de las ciudades. Hay muchos otros factores, como acceso a la educación y salud, conectividad, medio ambiente y seguridad, que son igual de importantes para determinar el nivel de desarrollo y, consecuentemente, de la calidad de vida de las personas.

Hay numerosos estudios que van periódicamente analizando este panorama, como el Índice de Desarrollo Regional (Idere) que elabora la Universidad Autónoma, y cuya última versión se conoció esta semana. Los resultados vienen precisamente a ratificar que el empleo no lo es todo, pues Los Lagos, pese a exhibir registros positivos en esta materia, se encuentra en el lugar 12 de las 16 regiones del país, superando únicamente a Tarapacá, La Araucanía y Ñuble.

Este informe revela que ámbitos como los de salud, conectividad y sustentabilidad y medio ambiente, todos ellos con rendimientos muy bajos, le están penando a la región. Si hubiese que hacer un correlato con la experiencia vital de las personas, es fácil enumerar ejemplos de complicaciones en cada uno de ellos. Hay una deuda en la creación de nuevos centros asistenciales y en la atención oportuna (donde la lejanía de muchos pueblos es un elemento a considerar), una alta sensibilidad con materias medioambientales producto precisamente del impacto de los rubros económicos, y una realidad constante en los problemas de conectividad en una región donde comienza el Chile insular.

Este indicador debiera estar presente en la gestión de las autoridades regionales y comunales a la hora de tomar decisiones y plantear las prioridades al nivel central.